FÉLIX RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid
felrodri@filol.ucm.es

Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo

El título elegido deja bien claro quién ocupa el primer plano en este ensayo: no el personaje literario, ni la obra que relata sus hechos, sino la persona que contribuye a extender su fortuna y fama más allá del ámbito nacional al que pertenecen, el divulgador que propicia que lectores de otros países se acerquen a ellos. Aunque puede que sea posible descubrir algún motivo que exceda los límites de lo estrictamente literario o estético, podrán citarse, sin duda, numerosos ejemplos de mediación literaria en los que el intermediario ha llevado a cabo su tarea de manera objetiva, aséptica, esto es, movido fundamentalmente por el deseo desinteresado, por así decir, de que otros gocen de lo que él ha gozado, de que la ignorancia no les prive del placer estético de alguna creación de gran valor artístico. Pero no es este el caso de quien aquí se va a hablar. Al lado de ese deseo que innegablemente también le alienta, aparecen otras razones que él mismo no oculta; razones de índole culturales e ideológicas que prevalecen sobre las literarias porque son las que primordialmente le animan. El intermediario literario deviene un intermediario ideológico cuyo propósito principal es difundir una determinada visión del mundo, unos principios y valores de los que, a su entender, no hay mejor testimonio ni defensa que la obra que divulga.

Este intermediario no es otro que Salvador de Madariaga, el prolífico ensayista, historiador, novelista y poeta gallego. Uno de los primeros anglistas y comparatistas españoles, Madariaga publicó en 1920 en Londres *Shelley and Calderón and Other Essays on English and Spanish Literature*, un libro redactado en inglés y dirigido a lectores anglosajones con el que pretendía en primer lugar, según aseguraba él mismo en el prefacio, "estimular el estudio de la poesía española en Inglaterra."[1] El cumplimiento de este propósito literario facilitaría, a su vez, la consecución de otro cultural e histórico que pronto se impondrá al primero hasta dejarlo en una posición secundaria, el de mostrar al público de Inglaterra el verdadero carácter o identidad nacional de los españoles, el de ayudar a que los lectores ingleses adquieran "un mejor conocimiento de España y de su pueblo."[2] Entre las obras de la literatura española que Madariaga escoge para afrontar ambos objetivos destacan *El cantar de Mio Cid* y el romancero. Incita a sus lectores a leerlas y en ellas se apoya para poner de manifiesto los rasgos que distinguen a los españoles.

[1] MADARIAGA, S., *Shelley and Calderon and Other Essays on English and Spanish Literature*. London: Humphrey Milford, p. xi: En uno de sus capítulos "a series of parallel studies of English and Spanish poets is used as a convenient canvas for the setting of a certain number of facts and opinions likely to stimulate the study of English poetry in England."

[2] MADARIAGA, *Ibidem* p ix: El libro se define como "a small contribution to the movement noticeable at present in this country in favour of a better knowledge of Spain and the Spanish-speaking peoples."

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes

Con sus elementos así definidos, es posible que surja el temor de que la investigación que aquí se emprende se aleje de la práctica y preocupaciones de la crítica literaria actual y que, por tanto, sea difícil que aporte algún provecho verdaderamente relevante. Sobre todo si uno recuerda la descripción de las distintas etapas históricas de la literatura comparada que Claudio Guillén detalla en *Entre lo uno y lo diverso* ya que entonces parecería un retroceso, una vuelta a los albores de los estudios comparatistas, a la "antesala del comparatismo,"[3] a aquella etapa u "hora" francesa en la que, hasta mediados del siglo pasado, los comparatistas centraban su labor en "el conocimiento del intermediario," en poner "de relieve los fenómenos de influencia, transmisión, comunicación, ... entre actividades y obras pertenecientes a diferentes ámbitos nacionales."[4] Sin embargo, como nada parece que desaparezca por completo y todo permanece o resurge con las debidas modificaciones, una parte al menos del método "francés" ha perdurado: las investigaciones que, al indagar en la intermediación literaria, estudiaron los estereotipos o imágenes parcial o totalmente falsas con las que los habitantes de unas naciones conciben a los de otras y que la literatura, bien crea o bien reproduce y mantiene. Según señala el propio Guillén, estas investigaciones "no han caído del todo en desuso; es más, ha habido un esfuerzo por recuperarlas y ponerlas al día."[5]

Desde luego, Guillén tiene razón. Puede que su presencia haya pasado y pase casi desapercibida entre los enfoques que han dominado los estudios literarios en las últimas décadas, incluida el área de la literatura comparada, pero es cierto que ha continuado existiendo una rama del comparatismo, a la que ahora se denomina "image studies" o "imagology," que, con cambios sustanciales en el enfoque y la metodología, ha seguido estudiando dichas representaciones estereotipadas de los pueblos que las obras literarias impulsan o acogen. Como se proclama en la introducción a un libro reciente que compila más de cien artículos sobre la "construcción cultural y la representación literaria de los caracteres nacionales," se trata de interrogarse sobre el modo en que surgen los estereotipos nacionales y de delimitar en qué medida son el resultado de "circunstancias ideológicas o históricas, o bien de convenciones culturales, literarias o discursivas."[6] Este segundo empeño revela en particular la puesta al día que indicaba Guillén. A diferencia de los estudiosos de la época "francesa" que tendían a concebir las imágenes nacionales, tanto las asumidas por los propios pueblos como las que se les atribuían desde fuera, como rasgos necesarios e permanentes, estos nuevos investigadores parten de la premisa de que tales representaciones son históricas, contingentes, de que "si han de ser analizadas con un espíritu crítico, deben ser contempladas como construcciones subjetivas y no como esencias objetivas."[7] A este respecto, el fin último y capital de los estudios de las imágenes consiste en examinar con rigor y rechazar, cuando así convenga, cualquier intento del pasado, o del presente, de deducir y establecer la supuesta identidad colectiva de una nación dada a partir de un número de rasgos a los que se califica de característicos. Puesto que no hay que creer que ninguno de estos procedimientos o procesos sean ni espontáneos ni ahistóricos, la vigilancia se intensifica en especial a la hora de desentrañar la retórica del carácter nacional, es decir, los fundamentos ideológicos tras la asunción por propios y ajenos de dicha presunta identidad compartida.

Esta breve digresión acerca de los métodos y fines de los estudios de las imágenes permite un entendimiento más certero de las intenciones del intermediario Madariaga. Escribe

[3] GUILLÉN, C., *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Editorial Crítica 1985, p. 75.
[4] GUILLÉN, *ibídem*, p. 66.
[5] GUILLÉN, *ibídem*, p. 67.
[6] BELLER, M. y J. LEERSEN, *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*. Ámsterdam: Rodopi 2007, p. i.
[7] LEERSEN, J., "On Imagology/Image Studies," en http://cf.hum.uva.nl/images/info/ology.html. 8-VII-2008.

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes

su libro, como él mismo confiesa en el prefacio, entusiasmado por la lectura de la obra de William Macneille Dixon, *Poetry and National Character*, y, al igual que otros hombres de letras del momento, quiere demostrar que las creaciones más representativas de la literatura española expresan y confirman un carácter nacional español reconocible y estable a lo largo de los siglos. Existen, afirma, rasgos comunes a todos los seres humanos, "un espíritu común a todas las razas."[8] Sin embargo, cada nación presenta dichos rasgos en proporciones y combinaciones diversas, lo que da lugar a una amplia variedad de caracteres nacionales: "Todas las tendencias están en todos los hombres, y ésta es la base de la unidad y la solidaridad humanas. Todos los pueblos poseen todas las esencias de la naturaleza humana, pero no todos los pueblos las poseen en proporciones iguales. De aquí el carácter nacional. En cada país predomina un determinado grupo de tendencias."[9] A fin de reconocer las tendencias preponderantes, consideradas como hechos naturales a resguardo de las contingencias de la historia, nada más fiable que las obras literarias que, así pues, se transforman en "caminos de acceso al carácter de la nación que las creó."[10] En un libro posterior, *Ingleses, franceses y españoles*, publicado unos pocos años más tarde, aclara que los rasgos nacionales son más fáciles de percibir a la luz de la intuición y que es, por tanto, la "facultad poética," cuyo principal instrumento es el conocimiento intuitivo, la que nos ofrece "felicísimas metáforas que permiten penetrar en los arcanos del carácter nacional."[11]

En la distribución y medidas de las tendencias, a ingleses y españoles les ha tocado compartir una cuentas, opina Madariaga, debido a circunstancias geográficas y actitudes históricas parecidas: un obligado aislamiento físico, "España es la isla del suroeste," y una misma querencia a desdeñar lo que procedía de sus vecinos del continente, "España," al igual que Inglaterra, "está en Europa pero no es de Europa."[12] Sin embargo, prosigue, estas tendencias comunes no son suficientes para impedir que se observen notables diferencias entre las creaciones literarias de unos y de otros. Y así se demuestra si se comparan las dos obras medievales más sobresalientes de la poesía heroica de cada una de las dos naciones: *Beowulf* y *El cantar de Mío Cid*. La inclinación por lo fantástico y lo maravilloso, por los prodigios sobrehumanos, del poema heroico anglosajón contrasta vivamente con el realismo descriptivo y narrativo del poema castellano y sus escenarios reales e incidentes históricos. Mientras que Beowulf, "el asesino de monstruos," es un guerrero sin tacha, idealizado y "perfecto hasta la abstracción," Rodrigo Díaz de Vivar es un protagonista de carne y hueso sometido a las mismas penalidades que cualquier otro ser humano; se muestra ante la mirada de los lectores como "un hombre, un soldado, un caudillo de hombres, un aventurero cubierto por el polvo y la sangre de su tierra y sus batallas."[13]

Es este comentario elogioso de un Cid esforzado y vulnerable lo que impulsa a Madariaga a recomendar a sus lectores ingleses que suavicen un poco al menos la "luz dorada" que irradia de sus soñadores ojos cuando oyen o leen la palabra España, es decir, que abandonen la fantasía tan arraigada en sus mentes y corazones que sigue identificándola equivocadamente con lo "caballeresco," la "pompa" y las proezas nobles y heroicas: "La palabra España evoca aventuras, lo caballeresco, la pompa magnífica, las acciones elevadas, los

[8] MADARIAGA, *Op. Cit.*. p. x : "a spirit common to all races."
[9] MADARIAGA, *Ibidem*, p. 86: "All tendencies are in all men, and that is the basis of human unity and solidarity. All peoples possess all the elementary essences of human nature, but all peoples do not possess them in equal proportions. Hence national character. In each country, a certain group of tendencies predominates."
[10] MADARIAGA. *Ibidem*, p. 86: "roads of approach to the character of the nation which created them."
[11] MADARIAGA, S., *Ingleses, franceses, españoles*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 14.
[12] MADARIAGA, *Op.Cit.*, p. 53: "Spain is the island of the south-west;" "Like England, Spain is in Europe, but not of Europe."
[13] MADARIAGA, *Ibidem*, p. 57: El Cid no es sino "a man, a soldier, a leader of men, an adventurer with all the dust and blood of his earth and his battles on him."

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes

gallardetes y estandartes, las lanzas y las espadas moviéndose en el colorido glorioso de una atmósfera legendaria; una gloria y una belleza tan luminosas e irreales como aquellas ilusiones que el inglés denomina significativamente "castillos en España."[14] Esto es, el mismo intermediario literario que pretende desvelar las tendencias esenciales del carácter nacional español les pide a sus lectores ingleses que olviden, por falsas e imaginarias, las representaciones o estereotipos principales que el romanticismo inglés, de manera singular, debido a su gusto por lo exótico y lo pintoresco, por lo oriental o semioriental, había fomentado sobre España. Como ya han explicado sobradamente los estudiosos del tema, el interés romántico por España, cuya prueba más contundente son las numerosas traducciones de romances españoles al inglés durante la primera mitad del siglo XIX,[15] se fundamentaba en una imagen estereotipada que repetidamente la describía, en palabras de un libro reciente, como "the land of chivalry, of romance and adventures."[16]

Madariaga sí confirma, en cambio, otro rasgo del carácter nacional español que los románticos ingleses también habían destacado y alabado, la hombría, la virilidad como norma que rige esencialmente el comportamiento y la actitud de los españoles ante los más diversos y temibles avatares de la vida. Robert Southey, en el prefacio a su traducción de la *Crónica del Cid* (1808), censura la superstición y la indolencia de los españoles pero, a la vez, elogia sus "ideales viriles" heredados, dice, entre otros grandes nombres de un pasado ilustre, del héroe de su libro.[17] De manera parecida, John Gibson Lockhart, en la introducción a su volumen de romances españoles, cita "la servil sumisión a la autoridad del Papa" para denunciar "el fanatismo moderno" de España.[18] Sin embargo, afirma estar convencido de que este deterioro moral no ha afectado a sus campesinos en quienes aún permanece vivo y puro el espíritu elevado "de sus varoniles antepasados," de aquellos reyes y capitanes, como muchos de los personajes de los romances por él compilados y traducidos, que eran "modelos de una nobleza valerosa."[19]

Parece claro que los sucesos de la Guerra de la Independencia, la resistencia y sublevación contra los invasores franceses, contribuyeron a fortalecer esta imagen de la hombría todavía intacta de los españoles, o al menos la de sus clases más humildes. Erasmo Buceta, coetáneo de Madariaga e intermediario literario y anglista al igual que él, en uno de los artículos que escribió en los años veinte sobre el interés de los románticos ingleses por España y, muy en particular, por el romancero, alude con sincero orgullo al "ardor sincero, emoción férvida y entusiasmo vehemente"[20] que la causa española despertó en Inglaterra. Los ingleses de la época siguieron con pasión el curso de los acontecimientos y manifestaron en numerosas ocasiones su profunda admiración por la firmeza y arrojo hispanos: "Tal

---

[14] MADARIAGA, *Ibidem*, p. 56: "The word Spain evokes romance, chivalry, gorgeous pageantry, high deeds, pennants and standards, lances and swords moving in the golding hue of a legendary atmosphere; a glory and a beauty luminous and unreal like those illusions which the English language calls 'castles in Spain'."

[15] Consúltese el libro de BRYANT, S. M., *The Spanish Ballad in English*. Lexington: The University Press of Kentucky 1973. Además de analizarlas y valorarlas, Bryant ofrece un listado ampliamente exhaustivo de las traducciones realizadas durante la época romántica.

[16] SAGLIA, D., *Poetic Castles in Spain. British Romanticism and Figurations of Iberia*. Amsterdam (GA): Rodopi 2000, p. 53.

[17] SAGLIA, *Ibidem*, pp. 50-51.

[18] LOCKHART, J.G., *The Spanish Ballads*. London: Warne 1823, p. 9.: "One of the worst features of their modern bigotry _ their extreme and servile subjection to the authority of the Pope, _ is entirely a-wanting in the picture of their ancient spirit."

[19] LOCKHART, *Ibidem*, p. 8: "In the erect and high-spirited peasantry of that country, we still see the genuine and uncorrupted descendants of their manly forefathers_--- Her kings were her captains and her judges _ the chiefs and the models of a gallant nobility, and the protectors of a manly and independent peasantry."

[20] BUCETA, E., "El entusiasmo por España de algunos románticos ingleses," en *Revista de Filología Española*, nº 10 Enero-Marzo 1923, p. 24.

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes

simpatía política pudo haber sido originada, en parte, por la momentánea conjunción de intereses de Inglaterra y España; pero en parte muy preeminente, también fue debida, creo, a razones de índole superior, a la innegable emoción que en los hombres de fina sensibilidad producen las acciones nobles y heroicas, levantadas y generosas."[21] Los documentos prueban que a Buceta no le cegaba por completo su propio entusiasmo por el entusiasmo romántico inglés. Son conocidos, por dar un par de ejemplos sobresalientes, los escritos de dos de los más célebres poetas románticos ingleses en los que, apelando a un pasado glorioso y al Cid como una de sus encarnaciones más loables, se ensalza el patriotismo de los españoles y se les alienta a perseverar en su lucha heroica contra las tropas napoleónicas. Coleridge en sus "Letters on the Spaniards" les llama a defender la patria invocando los antiguos "valores militares de Castilla" y "el nombre inmortal del Cid."[22] Wordsworth, en el panfleto que redactó contra el acuerdo ignominioso de Cintra entre ingleses y franceses, menciona los nombres de Pelayo y el Cid como los santo y señas que deben guiar y redoblar el coraje guerrero de los combatientes españoles contra los invasores.[23] No es de extrañar que, a la vista de estas palabras de ánimo y enardecimiento, Buceta apunte a la admiración de los románticos ingleses por "los caracteres bravíos" de los españoles como uno de los factores que estimularon "las traducciones de romances que menudean" en aquel período.[24]

Para Madariaga tampoco cabe duda alguna ni sobre la entereza de los españoles ni sobre su manifestación en la tradición literaria. El tema de la "hombría," del "manliness," asegura, "aparece con frecuencia en la literatura española;"[25] de manera singular en los versos "viriles" de la poesía popular, tan diferentes, les explica a sus lectores ingleses, de los de la "poesía refinada y, no obstante, un poco afeminada del simbolismo moderno."[26] En coplas, saetas, seguidillas o romances se produce la conjunción más plena y auténtica de literatura y carácter nacional, de obra artística y rasgos o tendencias esenciales de una nación, y tanto quien es cantado en sus letras como quien las canta dan claras muestras de su "espíritu viril." El primero cuando, al igual que ese Cid exhausto y, sin embargo, entregado a su deber, se "alza contra la adversidad y el destino" y "ni se queja ni ruega compasión."[27] El segundo cuando, cabal, se mantiene fiel, sin miedo a las consecuencias, a la palabra dada: "Basta con oír y ver a un campesino español decir palabras como 'un hombre,' 'un querer,' 'una madre,' para darse cuenta de que habla en serio, con todo el peso de una filosofía y todo el impulso de una voluntad viril tras sus palabras."[28] Otra vez, como en los románticos ingleses, el campesino, los campesinos, como depositarios y custodios de las esencias de un

[21] BUCETA, *Ibidem*, p. 24.
[22] COLERIDGE, S.T., *The Collected Works of Samuel Taylor Coleridge*. Vol. VII. *Biographia Literaria*. London: Routledge and K. Paul 1973, p. 189.
[23] WORDSWORTH, W., "On the Convention of Cintra," *The Prose Works of William Wordsworth*. Oxford: Clarendon Press 1974.
[24] BUCETA, *Op. cit.*, p. 24: "Y este ardor, esta emoción y este entusiasmo fueron acaso motivados por la atracción que en todos los románticos ejercieron los viejos temas de nuestras literatura e historia, la admiración por el país clásico de la caballería, por una tierra semioriental, por una vida teñida de medievalismo, por los escenarios pintorescos, por las almas desgarradas, los caracteres bravíos y por los tensos apasionamientos casi saltantes... Todo ello va a dar sus frutos: desde las traducciones de romances que menudean en este período,...."
[25] MADARIAGA, *Op. cit.* p. 123: "... how frequently appears in Spanish literature, the theme of "Hombría," manliness, the overpowering."
[26] MADARIAGA, *Ibidem*, p. 117: "Spanish popular poetry... more virile than the refined yet somewhat effeminate poetry of modern symbolism."
[27] MADARIAGA, *Ibidem*, p. 124: "But the manly spirit rises up against adversity and fate, accepts life as it is, does not complain, does not ask for pity."
[28] MADARIAGA, *Ibidem*, p. 100: "It is enough to hear and see a Spanish peasant speak such words as 'un hombre,' 'un querer,' 'una madre,' in order to realize that he speaks in earnest and with all the weight of a philosophy and all the impulse of a manly will behind his words."

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes

pueblo. En el libro posterior ya mencionado, *Ingleses, franceses y españoles*, sostiene, de igual modo, que el "hombre es el centro y casi único asunto del arte español."[29] No cualquier hombre, claro está; sólo el hombre bien nacido que sobresale por su alto sentido del honor. Y no sorprenderá que para dar fe de ello Madariaga vuelva a pensar en el Cid. Cuando, según relata uno de sus romances, el Campeador paga sus deudas a Raquel y Vidas, a los prestamistas judíos a quienes burló con las arcas de arena, demuestra la hombría de quien sacrificaría su propia vida antes de perder su buen nombre: "Como garantía, el hombre bien nacido da su propia sangre. El límite de su libertad es su vida. La espada responde del acto."[30]

Habrá que confiar en que no halla todavía campesinos como los ensalzados por Madariaga; si es que alguna vez los hubo. En cualquier caso, no es este el lugar para adentrarse en esta cuestión paraliteraria, Quede, pues, para otra ocasión averiguar, como exigen los "estudiosos de las imágenes", si persiste, y de qué modo, entre los lectores, sean españoles o foráneos, ese estereotipo; si esa hombría, tal como el Cid o la de otros personajes de nuestra literatura pudieran efectivamente personificarla y confirmarla, sigue siendo, además de un asunto literario verificable, una de las imágenes con las que los españoles se identifican o son identificados por los demás. En cuanto a la innegable retórica del carácter nacional que inspira el análisis de Madariaga, a su evidente trasfondo ideológico, valga con citar, porque por ahí puede que se esclarezca, un libro reciente sobre la influencia de la psicología social determinista en el pensamiento español de principios del siglo XX en el que se llega a la conclusión de que, a menudo, el concepto ahistórico, naturalista, de un supuesto carácter nacional, "se utilizó con fines abiertamente ideológicos, bien como coartada de posturas autoritarias, bien para escamotear determinadas responsabilidades políticas o enmascarar las verdaderas causas de la decadencia del país, ..." [31]

Para terminar, pese a que es posible que añada poco y sólo enmarañe innecesariamente la cuestión, convendría quizá volver al título de este ensayo, "Retrato de un intermediario literario con figura del Campeador al fondo." En este caso se trataría, como mínimo, de un retrato doble, del retrato de un retratista, de la representación de quien, a su vez, representa a otros. Pues bien, válidas y cautelosas para cualquier retratista puede que sean las reflexiones de Jean Luc Nancy en su libro *La mirada del retrato*. Dice Nancy que la función principal asignada al retrato en la pintura ha sido tradicionalmente la de proyectar hacia nosotros al sujeto representado, exponer su intimidad, expresar su "carácter espiritual," su "vida interior." El retrato alcanza su "dignidad artística," cuando logra ser, "como lo formula la tradición, retrato del 'alma' o de la 'interioridad'."[32] Sin embargo, de manera paradójica, esta condición se cumple cuando esta interioridad permanece en el fondo, retraída hacía sí. El retrato repite, reproduce, así, la constitución del sujeto como presencia de una ausencia, como proyección hacia delante de un alejamiento y retraimiento infinitos, de una "intimidad negra" que se resiste a ser expuesta. Cabría quizá trasladar esta misma contradicción insalvable, esta misma cautela, a los retratistas literarios del alma o del espíritu.

---

[29] MADARIAGA, *Op. cit.*, p. 264.
[30] MADARIAGA, *Ibídem*, p. 24.
[31] COLLARD, P. y E. STORM, *Cambio de siglo: ideas, mentalidades, sensibilidades en España hacia 1900*. Ámsterdam: Rodopi 2000, p. 60.
[32] NANCY, J.L., *La mirada del retrato*. Buenos Aires: Amorrortu 2006, p. 26.

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes

Referencias Bibliográficas

BELLER, M. y J. LEERSEN, *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of NationalCharacters*. Amsterdam: Rodopi 2007.

BRYANT, S.M., *The Spanish Ballad in English*. Lexington: The University Press of Kentucky 1973.

BUCETA, E., "El entusiasmo por España en algunos románticos ingleses, "*Revista de Filología Española* nº 10, Enero-Marzo 1923, pp. 1-25.

COLERIDGE, S.T., *The Collected Works of Samuel Taylor Coleridge. Vol. VII. Biographia Literaria*. London: Routledge and K. Paul 1973.

COLLARD, P. y E. STORM, *Cambio de siglo: ideas, mentalidades, sensibilidades en España hacia 1900*. Ámsterdam: Rodopi 2000.

GUILLÉN, C., *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Editorial Crítica 1985.

LEERSEN, J., "Imagology/Image Studies," http://cf.hum.uva.nl/images/info/ology.html, 8-VII-2008.

MADARIAGA, S., *Shelley and Calderon and Other Essays on English and Spanish Poetry*. London: Humphrey Milford 1920.

MADARIAGA, S., *Ingleses, franceses, españoles*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1969.

NANCY, J. L., *La mirada del retrato*. Buenos Aires: Amorrortu editores 2006.

SAGLIA, R., *Poetic Castles in Spain: British Romanticism and Figurations of Iberia*. Amsterdam (GA): Rodopi 2000.

WORDSWORTH, W., *The Prose Works of William Wordsworth*. Oxford: Clarendon Press 1974.

Félix RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Retrato de intermediario literario con figura del Campeador al fondo
Centro Virtual Cervantes